



Ejercicio de sutileza

"Pájaros a punto de volar", de Patricia Highsmith, Anagrama, 2002, 300 páginas.

Patricia Highsmith (1911-1995) es una autora inclasificable. Tiene algunas inclinaciones, pero sus temáticas primordiales permanecen en un plano enigmático. Su libro reciente "Pájaros a punto de volar", que contiene relatos de juventud escritos entre 1938 y 1949, se desenvuelve en el sentido de las sensaciones antes que en el de un género. Esto es palmario en cuentos como "Ventanas mágicas" o "Incierto tesoro". Prevalece cierta impresión su desencanto o incluso desagrado de Nueva York. En sus personajes se refleja una espiritualidad

menguada, como si el transcurso cotidiano de esa ciudad no permitiera un mayor despliegue.

El panorama es grisáceo; las obsesiones no se convierten en acción. De este modo, la intriga es mínima, a no ser que la situemos exclusivamente en las descripciones psicológicas.

Se nos viene a la mente una frase en apariencias clave: "Contempló un mundo no contaminado por la avaricia, la amargura o la obscuridad del comercio". Quien observa así es Aaron, un ex taxista que en su huida de Nueva York se refugia en una pequeña localidad rural. Resulta paradójico que su historia se titule "Una mañana extraordinaria", porque en verdad su peripécia es completamente rutinaria, aún a pesar de sí mismo. No quiere decir esto que en el punto de vista de la escritora subyace la nostalgia por la aventura. Parece imposible aspirar a tanto, al menos a sus criaturas, quienes siempre dan por sentado sus reacciones.

Con todo esto, Highsmith da la sensación de estar desacorazonada con los relatos. A juzgar por sus otras obras (por ejemplo, las novelas "Extraños en un tren" y "El amigo americano"), ella prefiere los caracteres peculiares y sobre esa base internarse

en situaciones sin salida. En estos escritos juveniles, en cambio, su vocación por lo sorpresivo aparece en estado embrionario. A sus protagonistas les cuesta tomar una iniciativa y así sus mundos personales ofrecen escasas aristas, lo cual redundó en que sus desenlaces, por lo general, se dilatan.

¿Se debió esto a la inmadurez propia de un escritora en ciernes, o bien a la insensibilidad de una metrópolis hiperracionalizada como lo es Nueva York? Hay algo de lo primero, pero nos inclinamos por lo último, sobre todo considerando que Highsmith acabó por emigrar a Europa, donde desarrolló la mayoría de sus obras trascendentes. Venció de ese modo la incomprendición de sus compatriotas, pero queda este libro como una interrogante que es necesario dilucidar. Digamos que el materialismo y la frialdad de la urbe norteamericana se oponían a su imaginación plena de agobiantes ambigüedades y hábiles comprensiones de la psicopatía.

Sin embargo, sus personajes principales, como el desconcertante Tom Ripley, tienen mucho de la "barbarie civilizada" estadounidense. El contraste con la violencia subrepticia del Viejo Continente tal vez hizo más expedito su alumbramiento. En cualquier caso, "Pájaros..." contiene notables aproximaciones a la intimidad de sus criaturas que, quizás precisamente por su acentuada sutileza, no alcanzan a perpetrar el suspense que años más tarde Patricia Highsmith hizo girar como una rueda de la fortuna, dejándonos una hiriente descripción de la condición humana.

Iván Quezada E.

Pájaros a punto de volar



ANAGRAMA
Diseño de M. Martínez



libros

Ejercicio de sutileza [artículo] Iván Quezada E.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quezada, Iván

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ejercicio de sutileza [artículo] Iván Quezada E. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile